

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 535.

MADRID 13 DE JULIO DE 1844.

Segunda serie



EL BUEY DEL ALMIZCLE.

RIENZI,

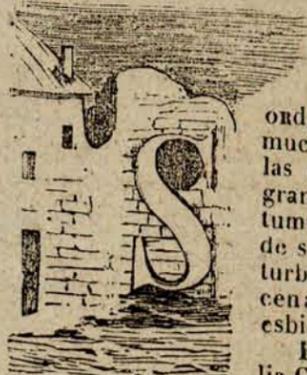
EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Otro general clamoreo mas enérgico y prolongado que el anterior, un clamoreo en que parece se ensancha el corazón, exalando sentimientos e ideas de entusiasmo, indicó al parecer el fin de la arenga. Un minuto despues hubierais visto dispersarse en todas direcciones aquella masa de hombres, formándose en las calles diversos grupos, que atestiguaban la impresión duradera que en ellos habia producido aquel discurso. Todos los rostros se mostraban enardecidos, en movimiento todas las lenguas como que el fuego del orador se habia transmitido al corazón de sus oyentes. Tronando contra los patricios desarmó la cólera de los plebeyos: predicando libertad, se opuso á la licencia. Habia calmado la agitacion presente con la promesa de porvenir mas lisonjero: habia censurado la turbulencia del pueblo sin que dejase de sostener su causa: por último, habia dominado la venganza del momento asegurando solemnemente que despues se haria justicia. ¡Tal es el poder de la elocuencia de un hombre de genio, sin armas, y sin convenida dignidad, que habla en su nombre á un pueblo oprimido!



CAPITULO IV.

Una aventura.



ORDANDO las distintas corrientes formadas por la dispersa muchedumbre, descendió Adriano Colonna con rápido paso las estrechas calles que conducian á su palacio, situado á gran distancia del sitio que habia sido teatro del precedente tumulto. Su primera educacion y todas las circunstancias de su vida le inclinaban á tomar interés profundo por las turbulencias y divisiones de su pais, y especialmente por la cena de que acababa de ser testigo, y por la autoridad que esbia ejercido Rienzi.

Huérfano de una segunda rama opulentísima de la familia Colonna, habia recibido Adriano su educacion bajo los auspicios y tutela de su deudo el astuto y valiente Esteban Colonna, el mas poderoso de los nobles, tanto por el favor del papa, como por el crecido número de tropas, que su inmensa fortuna le permitia tener á sueldo. Desde luego demostró Adriano lo que se entendia en aquella época por disposiciones extraordinarias para los ejercicios intelectuales, y adquirir gran parte de los conocimientos que á

la sazón poseian, ya en la lengua antigua, ya en la antigua historia de su patria aun no rayaba en su edad viril cuando le presentamos á los lectores como testigo del dolor de Rienzi al morir su hermano; mas no le impidió al mancebo su tierna edad que profesase á Rienzi sincero y vivo afecto, y que sintiese con todas veras la vergonzosa apatía de su deudo por el funesto resultado de sus querellas personales. Solicitó anhelante la amistad de Rienzi, y comprendió, aunque joven ó inesperto, la energía y la alta capacidad de aquel talento distinguido. Mas ya fuese que á breve espacio de tiempo parecia no pensar Rienzi en la muerte de su hermano, ya que se presentara de nuevo en los suntuosos salones de Colonna y concurriera á sus festines, conservó cierta reserva en sus modales que el mismo Adriano no pudo vencer sino pocas veces. Reusaba todas las ofertas de servicio, de favor, de mejora, y, lejos de hacerle mas familiar y accesible, cada nueva muestra del cariño de Adriano parecia que aumentaba su glacial indiferencia, como si se ofendiese de la proteccion que le brindaban. Aquel natural desembarazo, aquella vivacidad de conversacion, que dió margen en un principio á que le acogiesen benévolo aquellos hombres que pasaban su vida entre lides y hastío, se convirtieron en carácter cínico y severo: divertia, no obstante, á aquellos estúpidos barones, y Adriano era casi el único que descubria á la serpiente oculta bajo irónica sonrisa.

Sentado Rienzi en sus banquetes permanecia á veces silencioso, pero observaba todas las miradas, recogia y pesaba todas las palabras y media los alcances, sondeaba la política, y adivinaba el carácter de los concurrentes. Luego que creia haber cumplido á su satisfaccion tan importante tarea, se animaba súbito, con abundancia salian las palabras de sus labios, y sus dichos seductores, si bien sarcásticos, amenizaban las fiestas, sin que se apercibiese nadie de que aquellos relámpagos eran presagos de cercana tormenta. Entretanto no desperdiciaba ocasion alguna de alternar con los ciudadanos mas humildes, de inflamar su espíritu, de despertar su bravura, de escitar su emulacion con descripciones de lo presente y tradiciones de lo pasado. Aumentábase de dia en dia su popularidad y fama, y era mayor su prestigio entre el pueblo por la circunstancia de verle honrado por los nobles; tal vez fuera este el motivo de que continuase frecuentando el palacio Colonna.

Cuando el capitolio de los Césares presencio el triunfo del Petrarca, seis años antes de la época á que aludimos, su escolástico renombre le valió al jóven Rienzi la amistad del poeta, amistad que duró salvo leves interrupciones hasta el fin de uno de ellos á través de carreras tan distintas. Despues Rienzi formó con él parte de la comision despachada desde Roma á Aviñon para rogar á Clemente VI fijase de nuevo la residencia de la Santa Sede en la primera de estas dos ciudades. En esta mision fué donde dió las primeras señales del inmenso poder de persuacion y de elocuencia de que estaba dotado. Mas ávido el papa de reposo y de deleites que de gloria, no le convencieron los argumentos, pero quedó prendado de Rienzi, quien regresó á Roma colmado de honores y revestido con un empleo de alta responsabilidad. Ya no se veia en él al escolar sin actividad, recreándose en sabrosas pláticas: habíase hecho superior á todos sus conciudadanos: jamas se ejerció la autoridad con integridad tan severa, ni con tan incorruptible zelo: procuró inculgar á sus cólegas la misma rigidez de principios sin que pudiera alcanzarlo. Fijó ya á la sazón su punto de partida, comenzó sin rebozo un llamamiento al pueblo, y animaba nuevo espíritu á la plebe de Roma.

Continuará.

UN GASAMIENTO DE LA VENDÉE.

— Y bien, caballero, continuo Baudelot, haced que me desaten las manos y salvo que me liberten, os empeño mi palabra de honor de caballero y de cristiano de permanecer aqui como un pichon á quien se le han cortada las alas. Hamelin no pudo menos de sonreirse con la alusion de su prisionero y mandó que le soltaran las manos.

Ahora, dijo Baudelot estendiendo los brazos como un hombre que despierta de un largo sueño, ahora, caballero, os doy gracias y os estoy verdaderamente reconocido hasta mañana; no es culpa mía que mi agradecimiento no pueda durar más.

El capitán Hamelin le contestó: —Si tenéis que hacer vuestras últimas disposiciones, arreglar, por ejemplo, vuestro testamento, puedo enviaros recado de escribir.

Al decir esto, Hamelin parecía conmovido, y lo estaba realmente, porque hubiera dejado de ser Breton si no lo estuviera.

Baudelot, viendo el interés que su huésped le manifestaba le apretó la mano.

—Ya lo veis, le dijo enternecido, esa sola palabra *testamento* me ha causado más daño que la otra de la *muerte en Nantes*; esa palabra; *hacer testamento* me recuerda la muerte de todos los míos. Yo no tengo a nadie a quien legar mi nombre, mi espada, mi amor y mi aborrecimiento; porque esto es todo lo que me queda. Ah! debe ser muy agradable, muy dulce disponer de su fortuna, ser generoso aun más allá del sepulcro, figurarse, al escribir los últimos beneficios, las lágrimas de alegría y de dolor que estos harán derramar después de nuestra muerte. Esto debe ser muy agradable, muy dulce; No es verdad, capitán? y así no pensemos más en ello.

—Voy a enviaros de comer, capitán, dijo Hamelin. Justamente hoy es mi día de desposorios, y mi mesa estará mejor provista que de ordinario. Mi prometida os hará plato; ella misma, caballero.

Baudelot percibió en una de las hendiduras más altas de su nicho una margarita pequeña que había sido sembrada por uno de los primeros habitantes del palomar. La hermosa flor se balanceaba graciosamente con el viento; ya había llamado la atención de Baudelot, y no estuvo satisfecho hasta que la cogió. Presentándosele en seguida al capitán dijo:

—Es costumbre entre nosotros, capitán, hacer a la desposada un regalo de boda; tened, pues, la bondad de entregarme a la vuestra esta pequeña flor recojida en mis dominios, y ahora pasadlo bien, capitán; ya os he distraído largo tiempo de vuestras amores. Dios se acordará de vuestra humanidad para conmigo, mi huésped. Adios, buenas noches, y enviadme bien de cenar, porque tengo tanta hambre como necesidad de descanso.

Y se separaron diciéndose con la vista un *adios* amistoso.

A poco rato trajeron de comer al joven Vendeano. La joven que le servía, linda Bretona de blanca dentadura labios rosados aire triste y pensativa como convenia a una niña tímida del campo, que había cuidado de tantos proscritos, trataba a Baudelot con un esmero y atención sin igual. No le daba tregua ni descansando diciéndole que no comía de tal plato, que no bebía de tal vino; porque Baudelot fue servido lo mismo ni más ni menos que los demás comandantes de la casa. La comida era manífica. El palomar recordó aquellos tiempos en que sus alados habitantes iban a recoger las migajas del festín. Una vez, al echar la joven vino de Champaña a Baudelot, la dijo este:

—Cómo os llamais, hija mía.

—Me llamo María, respondió la niña.

—Lo mismo que mi prima, repuso el joven. Y ¿qué edad teneis?

—17 años, dijo María.

—Lo mismo que mi prima, repitió Baudelot.

Y aquí creyó que el corazón se le saltaba, acordándose de su hermosa parienta, degollada por el verdugo; pero se hubiera avergonzado de llorar delante de la niña María, a quien asomaban ya las lágrimas a los ojos. No pudo hablar una palabra, a argü su vaso a María.

Pero el vaso fué llenado; brillaba en él el vino de Champagne y el último rayo del sol reflejó en el cristal. Es preciso no engañar a nuestros nietos; nada es más cierto; el vino de Champagne, aun en tiempo del terror, ha estallado y al momento ha aparecido la primavera.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Nuestro director, don Antonio Ferrer del Rio, que a la sazón se encuentra en la capital del principado, nos dá las siguientes noticias que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Barcelona 6 de julio.

Con permanecer S.S. M.M. y A. en esta nunca bien ponderada ciudad, y con acudir a ella gran número de forasteros, se hallan más concurridos los teatros de lo que podía esperarse en la estación rigorosa de estío. Desde el hermoso paseo de la Rambla se dirigen los aficionados a la declamación, al baile y al canto al teatro principal, al teatro nuevo ó al del Circo, pues en los tres hay un poco de todo, sin que en ninguno haya nada completo.

Se ha ejecutado últimamente en el teatro principal la comedia titulada: *La Calumniada*, original de Scribe, y traducida por don Ventura de la Vega. Hemos visto a esta producción probar fortuna tres veces distintas, en diversas estaciones y países, traducida por diferentes ingenios y representada por diferentes actores. Su éxito siempre ha sido el mismo; nada más que mediano; así en el teatro del Circo por el verano de 1841, cuando la tradujo el señor don José María Fernandez, autor del *Don Padriquet* y de *Estela*, como en el mismo teatro por la primavera de 1844, traducida años antes por el señor Vega, como ahora repetida esta traducción en el teatro principal de Barcelona; dirigida y ensayada por el traductor insigne de cien comedias. Se ha representado dos noches, las del 3 y 4 del presente julio. En la noche del 5, se cantó *La Norma* por la compañía de ópera más endable que se ha visto en Barcelona hace largo tiempo. Adalgisa recibe del público siempre que canta, señales inequívocas de desagrado. En uno de los próximos correos hablaré con más detención de la compañía de ópera. Están ajustados por tres meses Rouquet, la Petit y Enry; han dado un baile titulado: *Apolo y Dafne*, y hoy estrenan otro, titulado *Los dos Naufragos*, el cual se compone de varios pasos de distintos bailes ejecutados en el teatro del Circo. El teatro nuevo es el que está haciendo mayores esfuerzos para salir con bien de la fatal estación que atravesamos: la empresa echa mano de cuantos recursos se le ofrecen para complacer al público que la favorece. Dias pasados se presentó en dicho teatro Mr. Louseque, violinista de gran mérito, que no hizo sin embargo gran efecto, porque aquí se han oído notabilidades en ese género. Antes se había presentado también a lucir sus habilidades de otra especie, Mr. Borelli, domador de fieras, con su compañía compuesta de dos hienas, un lobo y un chacal; cuando todo el mundo estaba ya cansado de horrorizarse, la autoridad tuvo a bien prohibir que diesen más funciones las fieras. La compañía de ópera ha cantado *Lucia de Lammermoor* con muy buen éxito: se está ensayando el *Roberto de Vereux*. En otra ocasión me extenderé acerca de los artistas que componen esta compañía. Últimamente se ha dado un concierto en que se han presentado a recoger gran cosecha de aplausos, los señores Soler y Gaztambide, oboc el primero, y pianista el segundo, ya conocidos en esa. En dicho concierto han tomado parte Mr. Albeos, bailarines franceses, que cada día van adquiriendo mayores simpatías para con el público, sobre todo en el graciosísimo y voluptuoso vals titula-

do: *La Vieunoise*, que se ha repetido infinidad de veces, y que siempre es aplaudido con entusiasmo. Esta pareja en unión con los bailarines españoles del mismo teatro, vá a ejecutar dentro de poco un baile titulado: *El cielo, la tierra y el infierno*. Se está ensayando también la comedia de Rubi, *Al César lo que es del César* y la *Degollación de los Inocentes*, en la que según se dice, espera un nuevo triunfo a los pintores de este teatro los señores Malató y Sert, que cada vez van dando más prueba de su talento y habilidad. Otro día hablaré más per estenso del drama la *Tercera parte del zapatero y el Rey*, debido a un joven de esta capital, que se puso en escena dias pasados. En fin, la empresa de este teatro, es acreedora a los mejores elogios por su actividad e inteligencia, apesar de que tiene que luchar con mil obstáculos, no siendo los que menos perjuicios le causan, las continuas prohibiciones que llueven sobre las producciones dramáticas que mayores ventajas pudieran proporcionarle. Entre otras se han prohibido: *El guante de Coradino*, *Junio Bruto*, *Una reina no conspira*, y *Españoles sobre todo*. Parece también que tendremos el gusto de admirar el mérito singular del célebre Salas y su esposa la distinguida actriz señora Lamadrid (doña Bárbara.)

El teatro del Liceo de Barcelona equivale al de *Variedades* de Madrid: hay en la empresa y en los actores abundancia de voluntad y escasez de mérito: en el público que le frecuenta indulgencia. Lozano Perez es el primer galán de su compañía: la hija de la Samaniego, primera dama; joven de felices disposiciones, hace concebir buenas esperanzas acerca de su mérito en la escena, si antes de desarrollarse no se vicia su gusto en teatros de infimo orden. Reducido en extremo el local del teatro del Liceo, les dá a sus directores por poner en escena funciones de grande espectáculo: allí se han visto *la Redoma encantada*; y *los Polvos de la Madre Celestina*, y allí há de estrenarse en breve el melodrama titulado *Los Perros del Monte de San Bernardo*, habiendo pintado todas sus decoraciones el señor Lucini padre, cuyo mérito es tan conocido y apreciado en la corte.

Continuaré con exactitud mi correspondencia dando cuenta de las funciones que aquí se ejecuten en lo sucesivo, por si ustedes tienen a bien insertar en las columnas de la Revista las observaciones que sobre ellas me ocurran.

VARIEDADES.

ANALISIS DE LAS PAJINAS DE LA INFANCIA, ó sea EL LIBRO DE LOS DEBERES DE LOS NIÑOS. Su autor DON ANGEL MARIA TERRADILLOS.

Esta obrita cuya segunda edición acaba de ver la luz pública notablemente mejorada, es uno de los libros escritos con todo el detenimiento que las obras de instrucción primaria se merecen. Los profesores que la lean verán desde luego en ella un trabajo meditado, ordenado y bien desenvuelto, presidido por el pensamiento filosófico de enseñar la moral haciendo hermosa su auteridad, y dulce su ejercicio aun a los mismos niños; así es que las sublimes verdades del amor del Criador, la necesidad de un culto eterno, el convencimiento de una vida futura, el amor y obediencia a nuestros progenitores, como también los demás deberes para con nuestros semejantes y nosotros mismos, se enseñan prácticamente en las páginas. No se dogmatiza en esta obrita con áridas doctrinas y secas definiciones acerca de los diferentes deberes del hombre, sino que en historietas agradables y curiosas se enseña su cumplimiento. Los niños mismos con sus nombres e inclinaciones practican la moral admirando las obras del Criador, socorriendo a sus padres, amando la aplicación y el aseo, jugando con moderación, y haciéndose dóciles, amables y corteses.

Por eso es muy notable el lenguaje sencillo é insinuante de la obra, en el que se vierten las semillas de las buenas acciones, sin presentar a la infancia la dificultad de ejecutarlas, pero predisponiéndola a que un dia no le sea difícil el ejercicio de las más sublimes virtudes.

Cada deber moral está desenvuelto en una historieta corta, cuyos personajes principales son los niños, que termina por un resumen en verso para que fácilmente la recuerden en los actos semejantes, idénticos ó análogos de la vida.

Contienen además las páginas una edición importantísima (nueva en nuestros libros elementales de gramática) a saber: unos métodos de análisis filosófico de nuestro idioma, precedido de dos tablas sinópticas para la clasificación ideológica de las palabras y de las oraciones. Esta circunstancia hace doblemente útil el libro, pues no solo sirve para testo de lectura, sino también para la práctica del análisis en gramática.

Con este objeto ha simplificado su autor el lenguaje, reduciéndole a oraciones cortas y sencillas, ofreciendo a los profesores en su obrita, vencidas las principales dificultades gramaticales.

Se halla también hermoseada con viñetas al propósito; tiene buen papel, tipo, excelente impresión, y se halla adoptada en varios establecimientos de dentro y fuera de la corte. Todas estas circunstancias hacen recomendable la obrita, que siquiera por curiosidad debe leer todo profesor y padre de familia, y por ella damos el más cumplido parabien al señor Terradillos, que consagrando sus tareas a la educación de la juventud, hace un servicio eminente a su patria: tenemos entendido que piensa dar a luz otras obritas de igual ó mayor utilidad, que tiene ya terminadas.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: Tercera representación del gran baile en tres actos, titulado: LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO, LA JOLIE FILLE DE GAND.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: El drama en cuatro actos, titulado: GUZMAN EL BUENO. Intermedio de baile. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.